

Campus de la Universidad de Valladolid en Segovia

Arquitectos: Ricardo Sánchez González + José Ignacio Linazasoro Rodríguez

Ubicación: Segovia, España

Año del proyecto: 2012

Emplazado en medio de un barrio residencial en la periferia del centro histórico de la ciudad de Segovia, el edificio proyectado por los arquitectos Ricardo Sánchez González y José Ignacio Linazasoro Rodríguez para el campus María Zambrano, de la Universidad de Valladolid, se presenta como una obra respetuosa de su entorno. Los paramentos del proyecto están determinados por los bordes del solar que ocupa, de la misma manera como se ha ido construyendo la ciudad en el centro histórico de Segovia. El edificio se alza sobre un basamento continuo en primer nivel, a modo de podio.

La considerable extensión de las fachadas ha sido descompuesta en una serie de prismas separados entre sí. Este recurso compositivo semeja la impresión general de la obra a la escala doméstica de los edificios del vecindario y permite, por otra parte, iluminar adecuadamente tanto las aulas como los corredores principales de circulación, lo cual vincula visualmente el interior con el paisaje urbano y sus hitos. Hay una cuidadosa preocupación de los proyectistas por articular los paramentos y dar valor a las esquinas, en búsqueda de un diálogo enriquecedor con su entorno. El edificio está conformado por volúmenes prismáticos que, al elevarse sobre el basamento perimetral, establecen la escala del proyecto y su relación con el entorno, y conforman el espacio interior, el cual recibe la luz natural, gracias a dilataciones entre

CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID EN SEGOVIA

Localización: Segovia, España

Año del proyecto: 2012

Arquitectos: Ricardo Sánchez González, José Ignacio Linazasoro Rodríguez

Fotografías cortesía de los arquitectos Ricardo Sánchez González y José Ignacio Linazasoro Rodríguez.



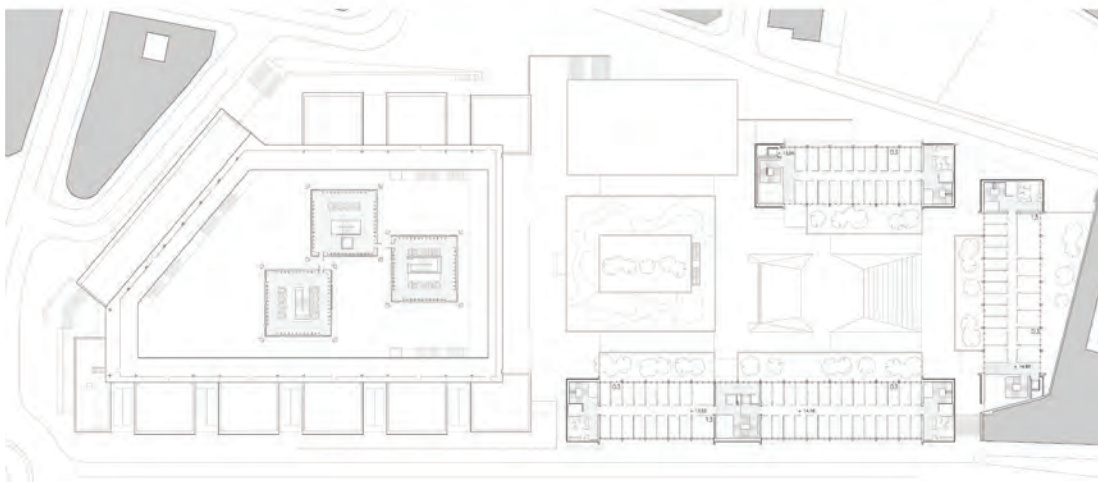


los volúmenes. Estas mismas separaciones permiten al conjunto sostener una relación directa con el entorno mediante ritmos en fachadas que vuelven el edificio más ligero de lo que se observa en la planta.

La edificación sigue las líneas ya trazadas por los edificios circundantes, y a pesar de la pendiente de las calles mantiene un nivel constante, gracias al manejo que a través del basamento se genera en la parte baja. La cubierta termina por establecer esa continuidad que, a la manera clásica, determina una composición tripartita: base, desarrollo y remate.

La distribución general de la edificación corresponde a una organización en trama. Se trata de una agrupación de pabellones prismáticos articulados entre sí, gracias a una sucesión de patios y espacios cubiertos que recuerdan algunas de las edificaciones históricas cercanas. En la composición general es posible reconocer dos zonas. Un primer cuerpo, conformado por los volúmenes descritos que, al ubicarse en los límites del solar, generan un gran espacio dentro del edificio, a manera de un gran patio interior cubierto. En este patio monumental hay tres volúmenes de planta cuadrada que albergan las salas de consulta de la biblioteca. Estos volúmenes, prácticamente cúbicos, están suspendidos de grandes vigas que cruzan el patio, que flotan como baldaquinos que permiten albergar bajo ellos, sin interrupciones físicas ni visuales, la gran sala de trabajo de la biblioteca. De esta manera, el espacio adquiere un sentido público, que expresa su capacidad de servir tanto a la comunidad académica como a los vecinos del barrio.

La cubierta del edificio abarca la totalidad del solar. Inclínadas hacia las fachadas exteriores, sus vertientes perimetrales externas, visibles desde lejos, emparentan la apariencia de la biblioteca con el paisaje de techumbres de la ciudad vieja. Hacia el interior, habiendo un patio cubierto, no existen las vertientes opuestas. A continuación de las cumbreras hay un techo casi plano, con mínimas pendientes, que configuran un prisma vacío a lo ancho y largo del patio, perforado por grandes troneras. Estas, a la manera de los cañones de luz de Le Corbusier, introducen de manera controlada y específica la luz al interior, obediente a los designios de los arquitectos. Así se recurre de manera diestra a los principios clásicos de composición y el gran techo se deslinda del plano noble de la edificación, para así configurar una franja que, al retroceder a lo largo del perímetro del plano de la fachada, otorga al techo la impresión de liviandad con la ventaja adicional de suministrar abundante luz natural al espacio interior. Ello permite que la biblioteca tenga una excelente luz natural y un contacto, visual y espacial, con el resto del edificio que la rodea. Es una cubierta de chapa metálica y múltiples aguas, que evoca nuevamente las de las construcciones vecinas. Está formada por una armadura metálica y tiene una sección equivalente a un piso del proyecto. Sin embargo, por medio de un diseño meticuloso, la cubierta parece ser un elemento liviano que flota por encima de todos los volúmenes que comprenden la composición del proyecto. Solo por los grandes lucernarios que atraviesan la cubierta, podemos perci-

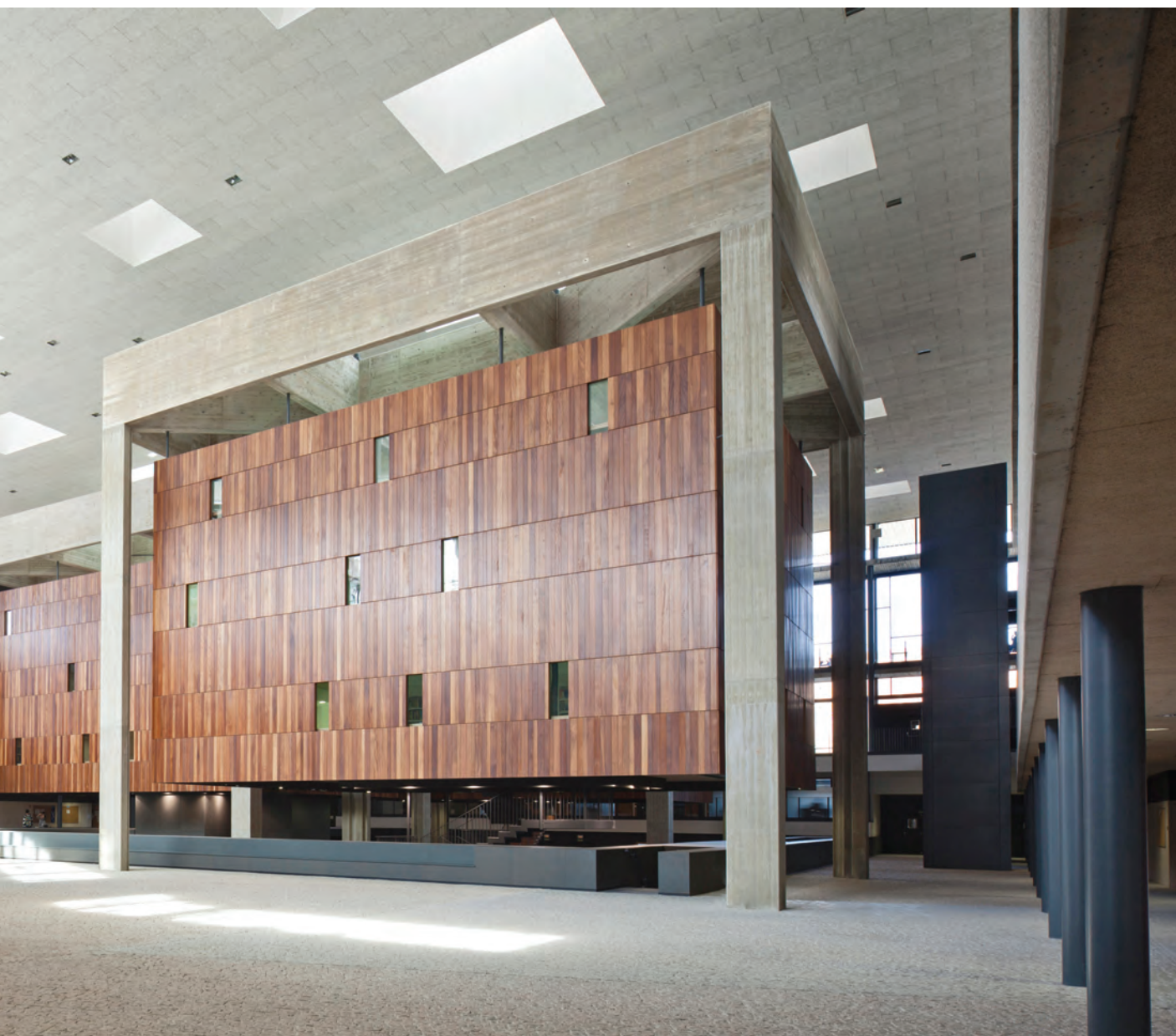


bir la dimensión de su sección. Incluso desde la calle apenas se percibe, pues el manejo de la inclinación es tan precisa que solo se resalta como una línea continua que remata de manera constante el edificio.

Es este un edificio de gran complejidad, en el que el punto de partida, basado en la sencillez de los principios fundamentales generadores de la forma en la disciplina, permite encontrar una solución eficaz y apropiada para resolver los múltiples problemas que tiene la responsabilidad de atender.

Sección longitudinal y vista del espacio principal, donde se aprecia el manejo de la luz natural y los volúmenes prismáticos dentro del edificio.







Acceso principal y vista de una de las salas de estudio.



